

# EL PATRIMONIO TEXTIL Y RELIGIOSO EN LA PARROQUIA DE SAN PEDRO DE PITILLAS

Sagrario ANAUT BRAVO

"Pitillas: es villa realenga del obispado de Pamplona y de la Merindad de Olite, distante de esta ciudad una legua, situada al Sur en un llano a la orilla izquierda del río Zidacos, confina con la ciudad de Olite y villas de Beire, Murillo el Cuende y Santa Cara; se gobierna por un alcalde nombrado por el señor virrey a proposición de la villa y por los regidores elegidos entre sus vecinos; abunda de trigo, cebada y otros frutos de esa clase; hay una iglesia parroquial con un párroco, un beneficiado y un sacristán, ochenta y seis casas útiles y seis arruinadas y habitan quinientas sesenta y cuatro personas" (Noticias históricas y estadísticas de los pueblos de Navarra, año 1799, p. 103. AGN).

A mitad de camino entre Pamplona y Tudela se encuentra el municipio de Pitillas. Es una localidad de aproximadamente 500 habitantes, que se desarrolló, probablemente, a finales del siglo XI con gentes procedentes de Ujué, bajo cuya dependencia institucional se mantuvo hasta el siglo XIX, cuando quedó como ayuntamiento.

"PITILLAS: v. con ayunt. en la prov. y c. g. de Navarra, part. jud. de Tafalla (2 leg.), aud. terr. y dióc. de Pamplona (7) SIT. en una llanura próxima á una montaña; CLIMA saludable; reinan los vientos N. y S. y se padecen tercianas. Tiene sobre 90 CASAS, inclusa la municipal como cárcel, escuela de niños frecuentada por 36, dotada de 2,000 rs., otra de niñas á la que asisten sobre 20 y tiene asignados 24 robos de trigo; igl. parr. de primer ascenso (San Pedro) servida por un vicario y dos beneficiados, de provision de S.M. y el arcediano de Pamplona en los meses respectivos; cementerio en parage ventilado, 3 ermitas (Sta. Ana, Sto. Domingo y San Bartolome), dos de las cuales se hallan en el pueblo y una fuera, y para los usos domésticos y abrevadero de ganados se surten los vec. de las aguas del r. Zidacos. El TÉRM. se estiende ½ leg. de N. á S. y 2 de E. á O., y confina N. Olite; E. Uxué; S. Murillo el Cuende, y O. Falces; comprendiendo dentro de su jurisd. un montecito poblado de encinas, pinos y romeros, varias canteras de piedra y cal, 3 deh. llamadas de Dolomondos, Agullar y Carnecena que se estienden sobre 2

leg., y una laguna de 2 leg. de circunferencia que da agua para regar algunos campos o huertos. El TERRENO es de buena calidad, su mayor parte de regadío; le atraviesan el r. Zidacos que viene de Olite y Tafalla y tiene un puente, y otro riach. que descende de las alturas de Uxué. CAMINOS: los que dirigen a los pueblos limítrofes, en mediano estado; el CORREO se recibe de Olite por balijero, los lunes, miércoles y sábados. PROD.: trigo, cebada, vino y legumbres; cría de ganado mular, vacuno y lanar; caza de liebres, conejos, perdices, codornices y ánades; pesca de anguilas y barbos. POBL.: 93 vec., 442 alm. RIQUEZA: 222,080 rs." (Madoz, P. (1846/1850). Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar.).



Iglesia de San Pedro de Pitillas.



Casulla del Obispo, Don José Cadena y Eleta.

Como se describe en el Diccionario de Ma- doz, en la localidad se cuenta con un patri- monio arquitectónico reseñable para una población tan pequeña, así como medio- ambiental al disponer de una laguna, deno- minada en su origen como de Sabasán (s. XIV). Este patrimonio ecológico ha sido reco- nocido como Reserva Natural (1987) y ruta de paso de aves migratorias, así como uno de los Humedales de Importancia Interna- cional del Convenio de Ramsar (1996).

En cuanto al patrimonio urbanístico, desta- can varias casonas blasonadas de los siglos XVII y XVIII, la iglesia parroquial de San Pedro Apóstol (siglos XVI-XVIII), la Casa-palacio del Marqués de Cortes y la conocida como el "palacio del Obispo". Esta última construc- ción es obra de Julián Apraiz y Javier de Lu- que, arquitectos también del Palacio Arzo- bispal de Burgos, del hospital de San Rai- mundo de Laguardia (Álava), del Banco de España en Bilbao y, en Pitillas, del antiguo Colegio de San José (primer centro de "las jesuitinas" en Navarra). Otros reconocidos arquitectos que dejaron huella en la locali- dad fueron Florencio Ansoleaga y Ángel Goicoechea, responsables de la ampliación de la iglesia, concluida en 1907. La presen- cia de estos reconocidos arquitectos en el cambio de siglo XIX al XX se debió a su estre- cha relación con el obispo José A. Cadena Eleta (Pitillas, 1855-Burgos, 1918).

Estas relaciones entre los arquitectos más destacados de la época en la zona y el cita-

do obispo, potenciaron una explotación más intensiva de varias canteras de piedras para esos y otros edificios como el de la Diputación de Pamplona. La calidad de la piedra de color terroso ha permitido que sea reconocida entre los canteros, incluso en la actualidad, como "piedra de Pitillas", aunque sea de otras localidades de la zona. Es posible con- templarla en todo el entramado urbano co- mo sillar o como sillarejo. El conjunto resultan- te de edificios de piedra da como resulta- do una imagen armónica, bien articulada, en el alzado, y con una disposición nítida al seguir el trazado medieval de sus calles los límites de una antigua empalizada.

### **EL PATRIMONIO MOBILIARIO RELIGIOSO: ORNAMENTOS Y VESTIMENTAS.**

La trayectoria de las dos últimas décadas en materia de mejora y promoción del patri- monio cultural de Pitillas, ha estado encabezada tanto por la parroquia de San Pedro como por el Consistorio de la localidad. Este último, gracias a fondos europeos y autonómicos, ha rehabilitado el parque de la antigua ermita y cementerio de Santa Ana y la ermita de Santo Domingo, además de promover la mejora del palacio de los Goñi, propiedad del Go- bierno de Navarra. Tales iniciativas se han visto sucedidas por otras actuaciones privadas encaminadas a la recuperación y rehabilita- ción de viviendas singulares como la antigua casona de los Iriarte (promotores de la explo- tación de canteras). El resultado es visible en

materia de patrimonio material, tanto urbanístico como inmobiliario.

Junto a la recuperación de este patrimonio monumental, desde el año 2000 y desde la parroquia de San Pedro, se ha procedido a la recuperación del patrimonio artístico religioso. Se comenzó con las esculturas exentas de la ermita de Sta. Ana, que se cree que son de estilo barroco, y la de San Pedro (siglo XVI), ubicada en el pórtico de la iglesia parroquial hasta entonces. Igualmente se restauraron dos cuadros dedicados a San Pedro y San Bartolomé, probablemente de comienzos del siglo XX, y los cinco altares de comienzos del siglo XVIII. Estos últimos trabajos permitieron descubrir una pintura sobre tabla de la Virgen del Carmen y, en el mismo altar del crucero, el paisaje urbano que decora el espacio sobre el que se encuentra un Cristo Románico. Todas estas actuaciones van a ir acompañadas de la habilitación de una de las salas anexas al ábside central como capilla de culto y museo.



Restauración del Crucificado en 2017.

Habrá que esperar a 2010 para impulsar otra línea de trabajo: limpieza, catalogación y colocación de los fondos documentales y bibliográficos parroquiales (2011-2014). Parte de los fondos corresponden a donaciones de libros de particulares como la de Agustín Ballesteros, que ocupó a cátedra de Psicología Experimental de la Escuela de Maestras de Pamplona, ligado a Pitillas por estar casado con Micaela Lucus, natural de este municipio.

A lo largo de 2015 y con el respaldo de la Fundación Caja Navarra, se inician una serie de intervenciones dirigidas a la mejora de las condiciones de conservación y acceso del patrimonio textil religioso y ornamental (estandartes procesionales, objetos litúrgicos, palio, casullas, etc.), y se prosigue con la restauración de imágenes exentas. En cuanto a estas imágenes, se ha dado prioridad a las de mayor arraigo en la localidad: San Ramón Nonato (patrono de Pitillas), Santo Domingo (romería a su ermita), San Isidro (patrono de los agricultores), San Ignacio (colegio de San José de la Compañía de Jesús) y la Inmaculada Concepción. A ellas se han sumado un paso procesional que llegó en el tránsito del siglo XIX al XX, y un Crucificado "de mano".

Los trabajos de restauración han sido muy diferentes, destacando los llevados a cabo en este último caso y en la imagen de Santo Domingo. Como se puede observar en la imagen del Crucificado "de mano", sufrieron intervenciones previas que desfiguraron las imágenes y ocultaron las pinturas originales. Como reconoce A. Andueza: "los textiles antiguos constituyen una parte importante de las artes decorativas a los que hasta hace poco tiempo no se les ha prestado atención" (Andueza Pérez, A. (2016). Nuestra riqueza patrimonial: los ornamentos litúrgicos. Memoria 2015. Cátedra Patrimonio y arte navarro. Universidad Navarra). Ciertamente su fragilidad, su accesibilidad, los cambios en su uso o las posibilidades de reutilizar hasta que están muy deteriorados, son algunas razones de ese cierto desinterés por su conocimiento.

El patrimonio textil de la parroquia de San Pedro de Pitillas se ajusta, en general, a lo esperable para una localidad pequeña. Es decir, predominan la vestimenta litúrgica (casullas, capas, albas y otras vestimentas sacerdotales) que ejemplifican las diferentes "modas" y variaciones en el ritual litúrgico, así como de sus diferentes ciclos (color verde, blanco, morado, rojo, negro y azul). La calidad del tejido, su consideración de sagradas y un uso no

habitual han facilitado que llegaran hasta la actualidad cuando algunas de ellas se sabe que podían ser del período 1875-1900. A estas características extensibles a otras parroquias, en este caso se han de destacar las buenas condiciones de conservación.

En cuanto a las vestiduras litúrgicas, destacan por su tipología y estado de conservación los ternos. Se conservan dos de color negro con pasamanería dorada (dejan de usarse tras el Concilio Vaticano II) y uno "angelique", al que dedicaremos el siguiente apartado. Estos ternos solo se utilizaban en momentos puntuales: cantamisas, funerales de primera categoría, fiestas patronales o similares. También hay que destacar una casulla azul de seda con bordados cadeneta dedicada a la Virgen Inmaculada, cuyo uso el 8 de diciembre requería de permiso expreso.

Como no faltan en otras parroquias, en Pitillas se cuenta con estandartes. Son seis estandartes dobles, en su mayoría bordados por las estudiantes y religiosas del colegio de S. José (Compañía de Jesús). Con motivos religiosos, excepto el dedicado a la Caja Rural de la localidad (1907), cabe destacar por su calidad los dedicados a la Virgen de Ujué, en cuyo reverso está la imagen de San Isidro. Se cuenta también con espléndidos estandartes de las Hijas de María y la Inmaculada. El resto se dedica a San Isidro, El corazón de Jesús y San Francisco Javier.

Pueden datarse entre 1909 y 1960, momento en que se marchan las religiosas a su nuevo centro en Pamplona. De la misma época se conserva algún mantel y, sobre todo paños litúrgicos: manutergio, palia, corporal y purificador, en los que también se puede apreciar la calidad de la tela (hilo e hilo "filipino", los bordados y puntillas). Cabe destacar, asimismo, dos frontales de altar: el de San Pedro y San Francisco Javier, quizá de comienzos del siglo XX, y otro con motivos florales metálicos de finales de los años 50 y procedente de un viaje a Lourdes.

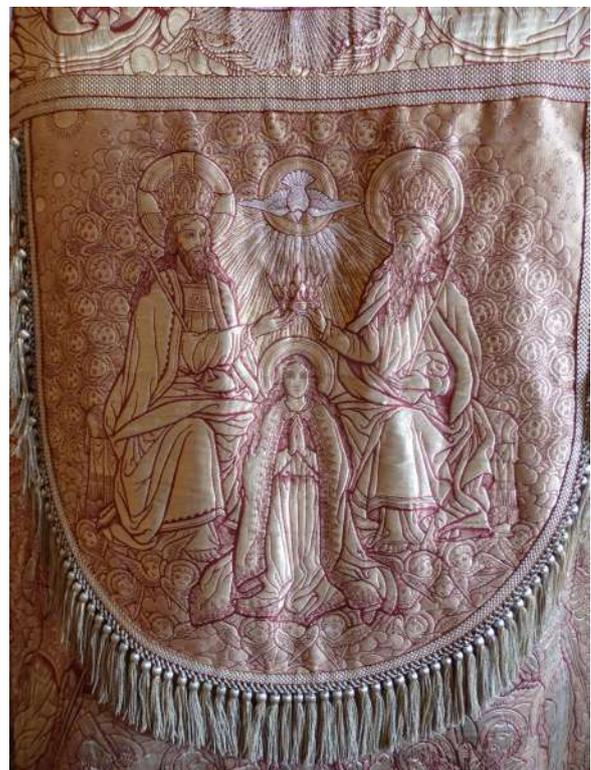
No puede cerrarse este recorrido por el patrimonio textil religioso sin hacer referencia a los palios. Se conservan tres de seda (dos rectangulares y un paraguas), aunque solo uno puede decirse que está en buenas condiciones gracias a que se le cambió la tela y se volvieron a coser los bordados. Es probable que este pertenezca al obispo Cadena y

Eleta, pero solo se tiene certeza de uno por incluir su escudo. Por tanto, son anteriores a 1918, año de su fallecimiento. El otro palio amarillo a juego con el paraguas, hay indicios de que pudo ser adquirido por el párroco Manuel San Juan, quien dejó la parroquia de Pitillas a comienzos del siglo XX.

Por las noticias que se tienen, los ajuares textiles de las parroquias no suelen ser muy antiguos, como en el caso de la de Pitillas. Sin embargo, las posibilidades actuales de conservación de materiales sensibles a su deterioro está facilitando su pervivencia y, con ella, las oportunidades de entender mejor la espiritualidad de una población, sus inquietudes, sus acciones, es decir, aquellos elementos que también le confieren identidad.

### EL TERNO "ANGELIQUE".

Mención especial merece en este recorrido por el patrimonio textil religioso de Pitillas el terno "angélique", regalado por el obispo Cadena y Eleta en 1907. Según A. Andueza es uno de los pocos ternos completos que se conservan en Navarra. El conjunto lo forma



Capa pluvial del Obispo Cadena y Eleta.

“una casulla, dos dalmáticas, capa pluvial y otras piezas accesorias”. Su singularidad también reside en su diseño y procedencia. En la misma casulla aparecen recogidos los nombres de los autores de este trabajo: Gaspard Poncet y J-A-Henry, el escudo del taller y el año 1889. Siguiendo el estudio de A. Andueza: (Andueza Pérez A. Op. Cit.)

“En 1888-1889, el artífice Joseph-Alphonse Henry (1863-1913), cuyo taller estaba especializado en la confección de ornamentos sagrados, encargó el diseño de una casulla al pintor Gaspard Poncet (1820-1892).” “El primer ejemplar de esta casulla fue realizado en 1891 para el entonces arzobispo de Lyon, el cardenal Foulon, pero en 1894, J.A. Henry presentó un ejemplar, en este caso no tejido sino bordado, en la Exposición Universal, Internacional y Colonial de Lyon.”

El éxito de la casulla llevó al diseño del resto de piezas de un terno. La capa fue presentada en la exposición Universal de París de 1900, donde obtuvo el “Gran Premio”. Este detalle se recoge en la capa pluvial del obispo Cadena Eleta. Las distintas prendas siguen un programa iconográfico muy preciso, “a modo de cántico tejido en seda y oro a la gloria del hijo de Dios como Maestro y Salvador”, en palabras de A. Andueza. Las principales escenas son pasajes del Nuevo

Testamento. En la casulla aparece la Virgen con el niño (delantera) y la Virgen y los apóstoles ante la Ascensión del Señor (dorsal) junto a ángeles y querubines. Por su parte en las dalmáticas se recoge la “Natividad junto con la Adoración de los Pastores y la de los Reyes Magos, y Jesús con los Doctores”, y “la Entrega de las llaves a San Pedro y la Entrada de Jesús en Jerusalén”, además de motivos y leyendas relativas a la Eucaristía en las bocamangas.

La capa pluvial, por sus dimensiones, es la pieza más compleja. En el capillo aparece la Coronación de la Virgen con la Trinidad y en todo el vuelo se distribuyen atributos marianos, figuras de santos con sus nombres y atributos, además de las Santas Mujeres y el colegio apostólico. Tanto aquí como en el resto de las piezas, las figuras aparecen con gran naturalismo y se disponen “en una especie de *horror vacui*”.

D. José Cadena Eleta lo regaló en 1907 para que los “hijos del pueblo” lo utilizaran en su “canta misas” o acceso al sacerdocio. Fue utilizado para esta ceremonia, pero también para días muy señalados como la festividad del patrono San Ramón Nonato (31 de agosto).



Paño — toalla para bautismo. Parroquia de Pitillas.



Obispo Don José Cadena y Eleta.

#### PARA CONCLUIR.

Lo expuesto en estas páginas sobre Pitillas es un ejemplo de la riqueza patrimonial de muchas localidades de Navarra, a pesar de contar con una población numéricamente reducida y envejecida. También son una muestra de la importancia de trabajar para transmitir a las generaciones futuras, y en las mejores condiciones, el legado histórico y artístico de sus predecesores. Una memoria histórica que, además de escrita en sus grandes trazos, sobre todo ha sido vivida. Esa vivencia ha ido unida a un sentimiento religioso, a una espiritualidad, solo entendida desde las manifestaciones de un sentir compartido en un espacio cerrado como la iglesia parroquial o en un espacio público como las calles y plazas.

Detrás de esas vivencias religiosas se encuentran historias personales y, en este caso, parte de la historia de la mujer de Pitillas. A ellas se debe la elaboración de paños litúrgicos y manteles y, sobre todo, la conservación de un patrimonio muy sensible a su deterioro o destrucción como son los tejidos, bordados y pequeños ornamentos. Muchas

de ellas, desde una labor silenciosa, bordaron, cosieron, plancharon, arreglaron, etc., parte de esos ornamentos y vestimenta litúrgica. Lo hicieron, primero como escolares o religiosas en el colegio de San José, después siendo trabajadoras en el taller de costura de la localidad o como amas de casa.

También se ha de reconocer la generosidad de sacerdotes descendientes de la localidad, al donar algunos de sus objetos litúrgicos personales. En suma, el patrimonio textil y ornamental religioso que se conserva habla de unas tradiciones y creencias arraigadas en la identidad como pueblo y, como él, lo hace desde la sencillez, la humildad y austeridad. Un patrimonio e identidad que se ha construido con las aportaciones de flujos migratorios de diversa intensidad, de ahí que su recuperación se espera que potencie nuevas actividades económicas, como el turismo.



Vista de la localidad de Pitillas.